

pobre, y para vivir á sus anchas si, como industrial, rentista ó propietario, pertenece á la categoría de los usurpadores de la riqueza social, á la que provee al Estado democratizado de representantes y mandarines. La escuela racionalista tiene por objeto el hombre y la humanidad y es esencial y absolutamente opuesta á las anteriores; no enseña, educa, prepara á la infancia de ambos sexos, por el conocimiento de las cosas y el ejercicio de la razón, á la vida humanamente social y á la perfecta solidaridad humana.

He ahí la originalidad de Ferrer.

Si Ferrer no hubiera tenido exuberancia de personalidad; si con su ideal y con sus recursos, menos decidido y enérgico, se hubiera rodeado de sabios, y con ellos y bajo su dirección hubiera formulado su propósito, habría fundado una escuela magnífica, y á estas horas existiría un palacio y un parque de la infancia en Barcelona con numerosas sucursales en diferentes puntos; pero sobre tan brillante creación se extendería la sombra del oportunismo, del convencionalismo, del relativismo, y la pureza ideal quedaría sometida á la fastuosa apariiencia, merecedora del elogio periodístico burgués; quizá hubiera ganado medalla de oro en alguna exposición; pero, esterilizada por estacionaria rutina, sería al fin infecunda para todo fin progresivo.

Siguiendo su propia inspiración, la escuela y la biblioteca de Ferrer tendrán cierta ingenuidad, cierta rudeza primitiva; pero la verdad es que ha quedado como tipo, como patrón de la educación y de la enseñanza del porvenir, y esto justifica su mérito eminente, su título de precursor y su derecho á la gloriosa consideración de la humanidad.

Como prueba de esta afirmación y como medio de evitar desviaciones de definición y de interpretación, nada mejor que reproducir la expresión textual del pensamiento de Ferrer, tal como resplandece con admirable sencillez en un artículo escrito por él mismo en la soledad del calabozo cuando

se hallaba bajo la presión de una acusación calumniosa de regicidio de la que fué absuelto por el reconocimiento de su inocencia. Helo aquí:

Racionalismo humanitario

Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público, que siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño é hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar á todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita á que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen á la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.